

SIEMBRA ANUAL DE LIBROS



NO HAY COMO VIAJAR EN ABUELA! CUENTO CORTO PARA NIÑOS

-Uno, dos y.... arribaaaa!!! Dijo la abuela. Y Jua, se acomodó en un abrazo de risas sobre sus pies. Ahí salieron otra vez a Juabuelear por la casa. A veces les gustaba viajar cortito. Eran paseos veloces y urgentes. -Abu piss! Y partían a toda carrera hacia el inodoro en abrazo volador que convertía pies en alas y los protegía del piso helado del invierno. Otras veces les gustaba viajar largo. -¿Damos vuelta de manzana? Invitaba la abu. Entonces comenzaba el gran viaje! Primero por la cocina de pared dibujada, luego el living con el cuadro de la vieja, pasando por el balcón con ojos de jacarandá, seguida del baño navegante de espumas y llegando a la última estación; la preferida de Jua, la pieza desordenada y calentita donde pasaba de todo!... Y cuando digo de todo, es de TOODOO! Como ese día en que montada en los pies alados de su abu rumbo a la cocina, Juana dijo: -¿Podemos traer la nena coya a la cama? -¿Vos crees que querrá salirse de la heladera donde está tan cómoda pegadita? -Sí abuuu, si le encanta! Dale porfi, y la metemos en la cueva y la levantamos alto para que toque la luna! ¿Si? -Aycómo me gustan tus ideas Juajua! Le dijo la abu. Y salieron con pies uperos, en busca del imán norteño. Ya en la cama grande desde la cueva de sábanas se asomaban la nena coya, Jua y la abuela en el intento de alcanzar la luna que la linterna reflejaba en la pared. De vez en cuando la voz de la abuela repetía : -"Y la nena coya se estiraba , se estiraba y a la luna no llegaba". Era entonces cuando Jua agregaba otro almohadón a la torre y parada desde allí elevaba la nena coya al cielo. Cuando la torre almohadonera comenzaba a moverse cual terremoto, Jua agregaba otra idea empecinada a la torre. -¡Pongamos ropa arriba!!! -¡La colcha verde! -¡La sillita roja! En cada intento, se escuchaba el insistente estribillo: -"Y se estiraba se estiraba y a la luna no llegaba"!!!! Seguido de un ¡Oooh! entonado a dúo... Fue un instante de ojos enormes en el que a Juani se le ocurrió su mejor idea. -Abu, ¡vos sos voladora! ¿Me ayudas a volar? En un solo aleteo otra vez sobre sus pies, pero esta vez hacia el cielo, Juana voló alto. Planearon con la nena coya hasta llegar tan cerca de la luna que por fin se escuchó: -"Y se estiró , se estiró y en la luna se sentó!! _Sííí!!! Sííí!!!! Gritaron al tiempo en que el avión aterrizaba otra vez sobre el cachivache de sábanas Mientras tanto, la nena coya despacito y sin que ni Jua ni la abu lo advirtieran, sonrió, bajó de la pista de aterrizaje y saludó a la luna hasta el próximo viaje. En tanto abu y nieta voladoras estiraron desparramadas sus alas y sueños.

-Celia Goren-

Proyecto Puntos de Lectura - 21.D.2018



Universidad
Nacional
de Córdoba

